III

Las cuevas de los Casares y de la Hoz, en la provincia de Guadalajara

DESIGNADO por el señor Director de nuestra Academia para informar acerca de la conveniencia de declarar monumentos nacionales las *Cuevas de los Casares y de la Hoz,* situadas ambas en el partido de Cifuentes, provincia de Guadalajara, tengo el honor de someter a la Academia el siguiente dictamen:

La *Cueva de la Hoz* contiene, pintadas o grabadas, varias figuras de animales, pinturas geométricas y, especialmente, signos del grupo de los llamados "tectiformes". De mucha más importancia es la *Cueva de los Casares,* de fácil acceso desde Riba de Saelices. En ella existen, aparte de algunas pinturas de interés secundario, un gran número de grabados que representan animales, como caballos salvajes, bóvidos, cérvidos y cabras monteses y algunas otras especies, cuya determinación exacta es menos fácil. Asimismo hay un número elevado de grabados "antropomorfos", cuyo descifrado ofrece igualmente grandes dificultades, pues muchas veces se entrecruzan entre sí o con animales y están con frecuencia deteriorados por los letreros de modernos visitantes.

Por su estilo, el conjunto de los dibujos de la gruta de los Casares refleja de una manera sorprendente los de la Cueva de Hornos de la Peña (cerca de Santander),

que pertenecen en parte al Auriñaciense, en parte al Magdaleniense antiguo.

Lo que da un especial interés a la cueva en cuestión es su situación geográfica. Ya en nuestra gran monografía dedicada (en el año 1915) a la Cueva de la Pileta (provincia de Málaga), hemos insistido con toda claridad en que gran parte de sus numerosas pinturas cuaternarias llevan el sello artístico de la zona franco-cantábrica y son comparables, ora con pinturas murales auriñacienses, ora con las del Magdaleniense antiguo del Norte de España. Pero también se presentan en La Pileta claras relaciones con el arte diluvial del Levante español, no existiendo nada que recuerde el Magdaleniense nórdico evolucionado. Esto ha sido confirmado por los descubrimientos del profesor Breuil en la cueva de Ardales, situada igualmente en Málaga. No cabe, por consiguiente, duda alguna de que influencias nórdicas han llegado hasta el Sur de la Península, como, viceversa, infiltraciones meridionales pueden señalarse en el Norte de España y hasta en Francia.

Pero mientras que hemos supuesto, hasta la fecha, que aquellos cazadores nómadas caminaron a lo largo de la costa mediterránea, sabemos ahora —gracias a los descubrimientos felices hechos en Guadalajara— que la penetración septentrional se efectuó igualmente por las mesetas centrales. Esta debe haber tenido lugar durante el Auriñaciense, durante el cual vivían en Cantabria aún especies de clima cálido, por ejemplo, el rinoceronte de Merck. Durante el Solutrense y Magdaleniense, acompañados en la costa cantábrica por una fauna fría, glaciar, como el reno, mamut y rinoceronte lanudo, las comunicaciones a través de las mesetas estaban ya cortadas por la Cordillera Cantábrica y la Cordillera Central, invadidas en gran extensión por potentes glaciares.

De lo expuesto resulta que las *Cuevas de los Casares y de la Hoz* revisten gran importancia para el pro-

blema de la distribución geográfica del arte diluvial de nuestra Península. Sería muy conveniente que se declarasen monumentos nacionales y que se tomen cuanto antes todas las oportunas medidas para proteger las citadas grutas contra la incultura de ciertos visitantes que han causado, últimamente, destrozos irreparables. Estos vandalismos tienen que ser, en adelante, evitados por el nombramiento de un guarda que reúna las condiciones necesarias.

No obstante lo propuesto, la Academia resolverá lo más acertado.

Madrid, 31 de mayo de 1935.

HUGO OBERMAIER.

Aprobado por la Academia en sesión de 7 de junio.